Mundo Fesc E-ISSN 2216-0353 P-ISSN 2216-0388P-ISSN 2216-0388 **Artículo Original**

Cultura de paz: una vía para el mejoramiento de la convivencia en la comunidad educativa

Culture of Peace: A Pathway for Improving Coexistence in the Educational Community

Recibido: 02 de septiembre de 2025
Aprobado: 19 de diciembre de 2025

Forma de citar: :J. C. Pérez Velásquez, "Cultura de paz: una vía para el mejoramiento de la convivencia en la comunidad educativa", Mundo Fesc, vol. 16, no. 34, pp. 482-500 Jan. 2026, doi: 10.61799/2216-0388.1813.

Juan Carlos Pérez-Velásquez
Magister en educación
juancarlospv@ufps.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8459-2047
Candidato a Doctor Universidad Francisco de Paula Santander
San José de Cúcuta, Colombia

*Autor para correspondencia:
juan.perez@ufps.edu.co

© 2026. Fundación de Estudios Superiores Comfanorte.

Análisis ambiental de los desechos generados en los talleres del sector automotriz de la localidad la merced, Cúcuta Norte de Santander

Resumen

Educar para la paz en contextos marcados por la incertidumbre, la desigualdad social y la violencia estructural constituye un desafío urgente y complejo para las instituciones educativas de Colombia pues la realidad del país, atravesada por conflictos armados prolongados y múltiples expresiones de violencia, exige que la escuela asuma un rol activo como espacio de formación ciudadana y transformación social por lo que en el marco de esta investigación se tuvo como objetivo construir colectivamente una propuesta epistemológica, teórica y metodológica que resignifique la cultura de paz, orientada a fortalecer la convivencia escolar desde los principios de una educación emergente, crítica y participativa, bajo un enfoque cualitativo inscrito en el paradigma socio-crítico, y la metodología de investigación-acción este estudio permitió generar procesos dialógicos y de reflexión conjunta entre docentes, estudiantes y demás actores educativos para la recolección de información se utilizaron diversas técnicas, tales como grupos focales, entrevistas semiestructuradas, observación participante y talleres colaborativos, que favorecieron la identificación de percepciones, problemáticas y prácticas relacionadas con la convivencia y la resolución pacífica de conflictos, de este modo los resultados evidencian la apropiación colectiva de una cultura de paz resignificada que impacta de manera directa en las relaciones sociales dentro de la comunidad educativa entre los logros alcanzados se destacan la generación de espacios de diálogo, el fortalecimiento del sentido de corresponsabilidad y la promoción de valores por lo que se puede concluir que la cultura de paz no debe entenderse solo como un ideal abstracto, sino como una necesidad urgente para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de los derechos humanos de esta manera las instituciones educativas en consecuencia tienen la responsabilidad de consolidarse como escenarios estratégicos para la formación de sujetos críticos, comprometidos con la transformación social y la construcción de paz sostenible.

Palabras clave: Convivencia escolar, Cultura de paz, Derechos humanos, Educación emergente, Transformación

Yolanda Viviana Castellanos Romero,Ángela Sofía Portillo Chaustre, Diany Pacheco Carrascal*.

Environmental analysis of waste generated in automotive sector workshops in the La Merced neighborhood, Cúcuta, Norte de Santander.

Abstract

Educating for peace in contexts marked by uncertainty, social inequality and structural violence constitutes an urgent and complex challenge for educational institutions in Colombia because the reality of the country, crossed by prolonged armed conflicts and multiple expressions of violence, demands that the school assume an active role as a space for citizen training and social transformation. Therefore, within the framework of this research, the objective was to collectively construct an epistemological, theoretical and methodological proposal that redefines the culture of peace, aimed at strengthening school coexistence from the principles of an emerging, critical and participatory education, under a qualitative approach inscribed in the socio-critical paradigm, and the action research methodology. This study allowed the generation of dialogical and joint reflection processes between teachers, students and other educational actors. For the collection of information, various techniques were used, such as focus groups, semi-structured interviews, participant observation and collaborative workshops, which favored the identification of perceptions, problems and practices related to coexistence and the peaceful resolution of conflicts, in this way the results show collective appropriation. of a redefined culture of peace that directly impacts social relations within the educational community. Among the achievements that have been reached are the creation of spaces for dialogue, the strengthening of the sense of co-responsibility and the promotion of values. Therefore, it can be concluded that the culture of peace should not be understood only as an abstract ideal, but as an urgent need for the construction of a more just, equitable and respectful society of human rights. In this way, educational institutions consequently have the responsibility to consolidate themselves as strategic scenarios for the formation of critical subjects, committed to social transformation and the construction of sustainable peace.

Keywords: Culture of peace, Emerging education, Human rights, School coexistence, Social transformation.

Introducción

La educación hoy por hoy es concebida como un acto de esperanza y transformación por lo que se erige como uno de los pilares fundamentales para la construcción de sociedades más equitativas y pacíficas por lo que en contextos atravesados por la violencia estructural la escuela adquiere un rol esencial como espacio de formación ciudadana para la promoción de valores democráticos y resignificación de la convivencia pacífica, en Colombia se han experimentado históricamente conflictos armados prolongados y profundos desequilibrios sociales por lo que el fortalecimiento de una cultura de paz se convierte en una necesidad urgente y en un compromiso ineludible de las instituciones educativas.

Si bien es importante reconocer la importancia de la convivencia pacífica, se hace necesario mencionar que los antecedentes internacionales de la cultura de paz encuentran sus raíces en las iniciativas de la [1] orientadas a promover la cooperación internacional en materia de educación, ciencia y cultura como medios para garantizar la paz y el desarrollo sostenible. Posteriormente la Asamblea General de la ONU consolidó este concepto a través de la Resolución A/53/243 [2], que define la cultura de paz como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y promueven el diálogo y la cooperación.

A su vez teóricos como Johan Galtung han aportado conceptos clave como la paz positiva y la paz negativa, enfatizando la necesidad de superar las causas estructurales de la violencia del mismo modo, Paulo Freire, Xesús Jares y John Paul Lederach destacan la educación crítica, el diálogo y la participación como ejes centrales para la transformación social y la resolución pacífica de los conflictos.

La convivencia escolar, entendida como una categoría de gran relevancia, puede definirse como la experiencia de compartir la vida con otros en el entorno educativo de forma pacífica y armónica esto alude al conjunto de interacciones que se establecen entre los miembros de la comunidad educativa, orientadas al cumplimiento de los objetivos formativos y al desarrollo integral de sus integrantes lo que representa, además, el ideal de una vida en común que, pese a la diversidad de procedencias, busca ser viable y deseable [3] asimismo, implica la creación y cumplimiento de normas, el establecimiento de mecanismos de autorregulación social y de sistemas que garanticen su observancia, el respeto por las diferencias, la capacidad de celebrar, cumplir y reparar acuerdos, así como la construcción de relaciones basadas en la confianza mutua entre todos los actores de la comunidad educativa.

Entonces la convivencia es un aprendizaje que requiere ser incorporado y fortalecido de manera constante en todos los espacios escolares esto implica promover entornos educativos democráticos en los que la participación activa y la formación de identidades [4], a partir del reconocimiento de las diferencias, ocupen un lugar central en este sentido, un clima escolar positivo no surge de manera espontánea, sino que se construye de forma colectiva, integrando las voces de estudiantes, docentes, orientadores, personal administrativo, familias y directivos además, es fundamental comprender que convivir no significa eliminar los conflictos, sino aprender a gestionarlos de manera constructiva.

Del mismo modo, en cualquier grupo social surgen distintas perspectivas y una diversidad de intereses que, lejos de ser un obstáculo, pueden actuar como impulsores de cambio y transformación [5]. Es fundamental aprovechar los conflictos como oportunidades para que todos los integrantes de la comunidad educativa recurran al diálogo como vía para transformar las relaciones; al pensamiento crítico como medio para comprender la realidad a la empatía, entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y experimentar sus emociones, como herramienta para el reconocimiento mutuo y a la concertación como mecanismo para superar las diferencias.

En esta misma línea, Freire plantea que la educación para la paz requiere sustituir los métodos autoritarios por una pedagogía basada en la formulación de preguntas, en la problematización y en la apertura democrática [6]. Supone dejar atrás un modelo centrado únicamente en el cuestionamiento, la osadía, el disenso y la valentía, para dar paso a una pedagogía de la esperanza que, desde su dimensión histórica y existencial, contribuya a hacer posibles nuestros proyectos y aspiraciones constructivas.

Johan Galtung, considerado uno de los teóricos más influyentes en el campo de los estudios para la paz, ha realizado importantes aportes al concepto de cultura de paz entre ellos, destaca su diferenciación entre paz positiva y paz negativa. En este marco, la paz negativa se entiende como la simple ausencia de guerra, violencia directa, enfrentamientos físicos o conflictos armados sin embargo, esta condición no garantiza necesariamente la existencia de armonía social.

En otras palabras, se trata de una visión limitada de la paz que se centra únicamente en prevenir expresiones visibles de violencia directa, sin atender las causas estructurales que originan los conflictos, como la desigualdad, la discriminación o la pobreza por ello, la paz negativa se considera una paz frágil aunque no haya agresiones evidentes, persisten factores que pueden derivar en otras formas de violencia, lo que evidencia la necesidad de ir más allá y buscar transformaciones que promuevan una auténtica convivencia social.

Por su parte, la paz positiva se puede traducir como un estado que trasciende de la simple ausencia de conflicto armado o violencia, circunstancias que reflejan la presencia de igualdad, respeto, tolerancia, justicia social, empatía, igualdad, cooperación, entre otros [7] son hechos que benefician y fortalecen el bienestar de las comunidades y los pueblos la paz positiva involucra la supresión de las causas estructurales y culturales de la violencia, y la construcción de una sociedad que aboga por los derechos humanos, los medios pacíficos de resolución de conflictos, la coexistencia armoniosa y el respeto en todas sus dimensiones.

Algunos de los aspectos subyacentes para entender la paz positiva, es la eliminación de la violencia estructural, el desarrollo sostenible, la búsqueda incansable de la equidad, la justicia social, las relaciones sociales armoniosas, y un aspecto supremamente importante, que las instituciones sociales se comprometan con la promoción de la Convivencia Pacífica la paz positiva [7] es un concepto complejo que no sólo atiende a la ausencia de violencia, sino que gira su mirada hacia la transformación de las sociedades, donde se evidencie y se practique la justicia, y la igualdad, condiciones que permiten el disfrute de una vida digna para todas las personas.

Otro aporte relevante de Galtung es su planteamiento de la triada compuesta por la violencia directa, estructural y cultural la violencia directa se presenta cuando existe un autor identificado o una acción intencional de daño mientras que la violencia estructural o indirecta se manifiesta sin un agresor visible y surge de las propias dinámicas sociales ejemplos de esta última son la pobreza, la discriminación o los conflictos entendidos en su sentido negativo este tipo de violencia se sostiene en mecanismos de represión y explotación [7], afectando las condiciones básicas para una vida digna en cuanto a la violencia cultural, esta cobra un papel central en el marco de la presente investigación, debido a su relevancia para comprender y abordar las problemáticas que se pretenden transformar.

La violencia que se observa al interior de las aulas, en las instituciones educativas, es alimentada por la violencia cultural; dado que este tipo de violencia, se encuentra rodeada de símbolos y representaciones en la vida de cada ser humano a través de la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia y en el derecho, en los medios de comunicación y en la educación, [7] muchos actos de violencia en las instituciones educativas encarnan la violencia cultural.

Cuando a un niño se le obliga a profesar determinada religión, cuando se le adoctrina en determinadas ideologías, cuando se legitima la violencia en el aula o en la misma institución, o se instrumentaliza a miembros de la comunidad educativa, cuando no se le fortalece el sentido crítico a los estudiantes para determinar si la información que reciben de los medios de comunicación es precisa, la educación está ejerciendo violencia cultural. ¿Entonces, a qué viene todo esto? A legitimar la violencia directa y estructural ceñida al poder social que se ejerce desde los designios políticos y gubernamentales adoctrinando a las personas al punto de convencerlos de lo que está bien o mal, legitimando actos, e instrumentalizando las personas.

En el mismo sentido, frente a la cultura de paz Johan Galtung en su libro Paz por medios pacíficos. - Paz y conflicto, desarrollo y civilización Cap. 1 Visiones de la paz para el siglo XXI afirma que "La creación de la paz tiene que ver con la reducción de la violencia, y su evitación de ahí que violencia significa dañar y/o herir [7] Esto permite inferir que impulsar la cultura de paz está directamente relacionado con la disminución de la violencia y cada uno de sus tipos, el daño generado por la violencia en escenarios escolares produce especiales afectaciones que muchas veces terminan en patologías severamente complejas.

La escuela es un escenario donde a diario se presentan estas manifestaciones de violencia, incluso la insatisfacción de necesidades básicas de la comunidad educativa, es un factor generador de violencia; en consecuencia, el desafío es fortalecer el conocimiento y el sentido crítico de la comunidad escolar que posibilite la transformación de la sociedad a través de la disminución de la violencia en todas sus formas.

Xesús R. Jares, es uno de los teóricos experto en educación para la paz, plantea la preocupación y necesidad de formar a estudiantes y comunidades en la promoción de actitudes y valores pacíficas que promuevan la cultura de paz de manera multidimensional. Herrero en su obra Educación para la paz, su teoría y su práctica afirma que "la búsqueda de la paz es una tarea inacabada y seguramente inacabable [8] por ello, la educación para la paz no es un lujo sino una necesidad, un derecho - deber del educador"

En este sentido, uno de los grandes retos de la educación para la paz es dar respuesta a las necesidades actuales de una sociedad emergente, una sociedad que despierta cada día con más desafíos que afrontar en materia educativa en consonancia, la cultura de paz no es un capricho que acciona mecanismos para el mejoramiento de la convivencia, sino una necesidad inaplazable que exige el compromiso del docente, los estudiantes y en general de toda la comunidad educativa.

Para Jares, la educación es una herramienta fundamental, un instrumento, un vehículo para construir una cultura de paz propone categóricamente una educación que no solo se enfoque en la transmisión de conocimientos académicos, sino que también vire su óptica hacia la enseñanza de vivir en paz, en armonía, en la estructuración de seres humanos que le apuesten a la promoción y fortalecimiento de la convivencia, la unión, la empatía, el respeto, la no discriminación y la solidaridad. [9] Afirma Jares que la cultura de paz debe exteriorizarse en todos los niveles del ser humano, en lo individual y colectivo, y priorizar canales de capacitación en solución pacífica de conflictos, el diálogo asertivo y la armonía mutua.

Propone, además, la defensa del pacifismo activo, al igual que Galtung, Plantea un cambio de actitud caracterizado por una postura proactiva en el fomento de la paz, que implica transformar las estructuras que inmortalizan los actos de violencia e injusticia. [9] el pacifismo que plantea se enmarca o implica el respeto por la estructura normativa, los derechos humanos, la igualdad, la cooperación, la empatía, la equidad, y la justicia social.

Para Jares [9] la cultura de paz se fortalece con la Promoción de los derechos humanos, existe una íntima relación en estos dos aspectos, donde no es suficiente la enseñanza y conocimiento de los derechos, sino su accionar, desembocando en la disminución de injusticias y desigualdades que promueva la transformación social así mismo es notable su énfasis en la promoción de la formación de habilidades en la resolución pacífica de conflictos, a través del diálogo, la negociación y la mediación.

En el caso de San José de Cúcuta, ciudad fronteriza con Venezuela, la realidad social y cultural está marcada por problemáticas como el desempleo, la migración masiva, la violencia y la desigualdad estos factores impactan de manera directa en la convivencia escolar, generando escenarios de conflictividad que requieren respuestas educativas pertinentes y contextualizadas, en este marco, la presente investigación busca construir colectivamente una propuesta epistemológica, teórica y metodológica que resignifique la cultura de paz, fomentando capacidades críticas, valores democráticos y prácticas de resolución pacífica de conflictos en la comunidad educativa. Basada en el enfoque cualitativo y el paradigma socio-crítico, esta propuesta se sustenta en la investigación-acción, integrando la participación activa de docentes, estudiantes y familias como agentes de cambio social.

De esta manera, la educación para la paz no se entiende como un ideal inalcanzable, sino como un recurso práctico para transformar la realidad, fortalecer las capacidades de las personas y propiciar formas de convivencia más democráticas, inclusivas y respetuosas de los derechos humanos en este marco, la construcción de una cultura de paz en el ámbito escolar se presenta como un camino esencial para reforzar el tejido social, impulsar la justicia y contribuir a la consolidación de sociedades más humanas y solidarias.

En la presente investigación, la convivencia se asocia a la gestión de nuevas formas de relacionamiento social, en su intención de resignificar la cotidianidad de la comunidad educativa desde la apropiación colectiva denominada "cultura de paz;" categoría de gran relevancia social, como experiencia integradora de actitudes y actividades de una escuela comprometida con la formación ciudadana y con visión local-global - lo anterior gana especial sentido, dado que hoy la sociedad reclama formación en los valores universales que propicien participación, interdependencia, sinergia, solidaridad, compromiso y responsabilidad para la reivindicación de la condición humana desde actitudes, habilidades y potencialidades que promuevan la transformación de la escuela mediante el desarrollo de competencias integrales.

Un especial agradecimiento a la Corporación Universitaria Minuto de Dios, por brindar la oportunidad de abrir y desarrollar espacios de investigación formativa, la cual abre la expectativa de intervención en SST, así mismo agradecemos profundamente al sector automotriz de la localidad la Merced de la ciudad de Cúcuta. Este proyecto es un inicio de la necesidad que existe en el sector de un abordaje responsable frente a la gestión del riesgo.

Este entramado retoma la condición de la formación humana presente en la cotidianidad de la escuela, en tanto identifica problemas que afectan la convivencia y por ende a la sociedad, por lo que es necesaria la estructuración de una visión ética y estética de un mundo en relación permanente, mediado por el diálogo y la autorregulación de saberes y prácticas en reflexión permanente, en la intención de que cada sujeto aprenda a reconocerse como elemento que facilite su formación con visión integral.

En la medida de su reconocimiento y particular importancia en el proceso, cada sujeto es consciente de la necesidad de aportar en la construcción de un territorio inclusivo, justo, tolerante y en armonía, entendiendo que la cultura de paz dentro de su complejidad e implicaciones sociales es un tema de relevancia local, nacional y por supuesto mundial que aporta transformaciones estructurales para el desarrollo social [10]. Desde esta perspectiva, promover una cultura de paz constituye una labor conjunta y multidisciplinaria que, a través de la educación, busca reformular concepciones, modificar percepciones y fomentar compromisos orientados a incorporar la paz como un componente esencial de la cultura.

La escuela de hoy, convencida de la compleja relación de la convivencia y la cultura de paz, debe virar su mirada a una acción imperante y permanente de formación axiológica del individuo, la escuela de estos tiempos debe identificarse con la búsqueda activa e incansable de la trascendencia de los límites de los conflictos, para convertir la cultura de paz en una vivencia cotidiana de múltiples contextos como la misma escuela, la familia, el Estado, la sociedad civil, entre otros.

La comunidad científica internacional afirma que la violencia puede prevenirse, ya que, aunque ciertos impulsos agresivos puedan tener un origen instintivo, la violencia prolongada e institucionalizada no es inherente a la naturaleza humana [11] en este sentido, la adopción de un modelo de cultura de paz, diseñado en función de las necesidades y particularidades del contexto, permite prevenir o reducir diversas manifestaciones de violencia ya sean directas, culturales o estructurales, así como abordar de forma razonada los distintos conflictos y retos sociales presentes en la comunidad educativa.

Materiales y métodos

Este estudio se desarrolló dentro del enfoque cualitativo, orientado a interpretar los fenómenos sociales desde la visión de quienes participan en ellos, tomando en cuenta sus vivencias, significados y contextos específicos [12] dicha perspectiva resultó adecuada para analizar situaciones complejas como la convivencia escolar y el fortalecimiento de una cultura de paz, ya que permite comprender las interacciones y los significados que los actores de la comunidad educativa otorgan a sus experiencias.

De igual forma, se advierte que el paradigma adoptado guarda coherencia con el objetivo general propuesto en esta investigación por lo que concebir la cultura de paz como un camino concreto para mejorar la convivencia dentro de la comunidad educativa implica fortalecer los aspectos más humanos y sensibles de las personas, orientándolos hacia la construcción conjunta de una sociedad libre de violencia, que elija la paz por encima de la agresión en este proceso, la comunidad educativa no solo recibe formación, sino que también se transforma y asume un papel activo como agente de cambio y de configuración de su propia realidad social [12].

El paradigma sociocrítico es una mirada en el proceso de investigación que busca entender y reflexionar sobre las realidades y particularidades sociales para estudiarlas, cuestionarlas y suscitar cambios enfocados hacia su transformación este paradigma apuesta por transformar e identificar los problemas en un contexto determinado y crear alternativas que mejoren las problemáticas identificadas en un contexto social para su mejoramiento [12]. Dentro de algunas de las características del paradigma sociocrítico, se puede establecer que contiene un alto interés emancipatorio, la participación activa de la sociedad está presente durante todo el proceso de investigación, siempre está vigente el espíritu colaborativo y la incansable búsqueda de respuestas y soluciones a sus problemas, dado que se enfoca en el cambio social a través de la reflexión crítica.

En el mismo sentido, es preciso establecer que el paradigma sociocrítico busca el despertar del espíritu desde una mirada crítica, emancipadora, donde el conocimiento se convierte en un canal de liberación del ser humano, el ejercicio investigativo se asume con sentido liberador y transformador de contextos sociales, hacia la búsqueda de soluciones que transformen sus propias realidades y contribuyan por medio de la participación, en la transformación de sus circunstancias particulares. Esto implica una mirada activa y critica del sujeto dentro de la sociedad [19].

Otro aspecto que sirve de ruta en el desarrollo de esta propuesta es el compromiso con la resignificación o transformación de las relaciones convivenciales en el entorno social esta es una de las principales ventajas del paradigma sociocrítico porque reconoce la importancia de abordar las desigualdades, las distintas formas de violencia y las injusticias estructurales y propone acciones para el cambio social a través de la educación para la paz [19]

Esto implica el empoderamiento de los individuos en la promoción de valores, la paz y la participación ciudadana, en la lucha por la justicia social y la disminución de la violencia por lo tanto, involucra a la comunidad educativa en la transformación y construcción de nuevas realidades que permitan la reconstrucción del tejido social y por ende la concepción de una escuela que forma para la vida y para los nuevos desafíos.

Como estrategia metodológica se adoptó la Investigación Acción propuesta que combina la producción de conocimiento con la acción transformadora, mediante un proceso cíclico de planificación, acción, observación y reflexión [12] por lo que la IA permite que los participantes no sean meros informantes, sino coinvestigadores y agentes de cambio en sus contextos, favoreciendo la construcción colectiva de propuestas orientadas a la mejora de la convivencia escolar y la promoción de una cultura de paz contextualizada.

El estudio tuvo una duración total de 16 semanas, desarrolladas entre marzo y junio de 2024, estructuradas en tres fases donde el diagnóstico participativo tuvo una duración de 4 semanas, el cual se basó en la recolección inicial de información mediante observaciones, entrevistas y análisis documental, seguido de la Intervención y reflexión colaborativa que tuvo una duración de aproximadamente 8 semanas, donde se llevo a cabo la realización de grupos focales, talleres formativos y observación continua y por último el análisis, validación y retroalimentación comunitaria con una duración de 4 semanas, donde se realizó codificación, categorización, triangulación y devolución de resultados

La población participante estuvo conformada por 5 docentes, 15 estudiantes y 8 padres de familia de una institución educativa oficial del municipio de San José de Cúcuta, ciudad fronteriza con Venezuela que enfrenta problemáticas sociales complejas como migración masiva, desempleo, violencia y desigualdad por lo que se utilizó un muestreo intencional, seleccionando a los participantes con base en su disposición y experiencia para aportar a la investigación, con el fin de garantizar diversidad de perspectivas y representatividad de los diferentes actores de la comunidad educativa [13].

Para la recolección de la información, se emplearon diversas técnicas cualitativas que favorecieron la comprensión profunda y la construcción colectiva del conocimiento:

Observación participante: esta acción implica que el investigador se integre de manera activa en el contexto en el que se desarrolla la investigación esto se materializa a través del encuentro diario con la comunidad educativa, escucharlos, dialogar con ellos, realizando observación directa, en este sentido se recopiló información sobre los aspectos que afectan las prácticas de cultura de paz y su relación con la convivencia de la comunidad educativa así mismo, la observación participante permite hacerle seguimiento a las relaciones que se dan en la comunidad escolar, evidenciar a través del proceso, la trazabilidad de la apropiación y participación de los miembros de la comunidad educativa en la resignificación de la cultura de paz y la convivencia, dada desde la formación y transformación de sus realidades [13].

La observación participante es apta para el estudio y análisis de fenómenos, exige que el investigador participe activamente en el proceso, para obtener una mayor aproximación o conocimiento profundo de la situación, esta es una estrategia que hace parte del ADN de la investigación acción porque exige compromiso de los participantes en la transformación del contexto social es un instrumento interactivo, exige responsabilidad y compromiso del observador en las circunstancias que se están analizando, implica acercamiento y participación en la vida social de las actividades que se llevan a cabo en la institución o comunidad educativa este mecanismo permite un acercamiento directo a la comunidad y a la situación o problema de estudio es apropiada a esta investigación dado que se busca generar conocimiento y transformar la realidad social.

Lo anterior tuvo un número de 12 sesiones de 45 minutos cada una, donde los participantes involucrados fueron los estudiantes y docentes, lo que se integró al contexto escolar diariamente, registrando interacciones, prácticas pedagógicas, situaciones de convivencia y evidencias de participación en actividades de cultura de paz. Se utilizaron diarios de campo estructurados y guías de observación con el fin de identificar comportamientos, dinámicas de relación y patrones convivenciales relevantes [13].

Entrevista individual semiestructurada: es uno de los instrumentos más recurrentes para obtener datos en el curso de la investigación, permite recopilar información de acontecimientos, creencias, sentimientos, impresiones, emociones, opiniones, saberes, puntos de vista se complementa de manera especial con la observación la entrevista es una conversación programada cordial, sincera, de donde se pueden hacer valiosos análisis y reflexión de la información recopilada e interpretaciones de realidades sociales [14].

La entrevista vira de acuerdo con las intenciones, propósitos, objetivos y naturaleza de la investigación el tipo de entrevista se ajusta a los objetivos específicos del proceso investigativo y de la información que se desee adquirir; y en su desarrollo se observan tres etapas, la inicial, intermedia y la final. [14] Para el desarrollo de la presente investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas, dado que este tipo de entrevista permitió obtener información detallada, profunda y de manera flexible, su estructura combina una estructura previa de preguntas con la fácil adecuación a la conversación.

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron de manera individual con los integrantes de la comunidad educativa incluyendo estudiantes, docentes y padres de familia este instrumento resulta útil para identificar el nivel de apropiación y participación de los actores escolares en la resignificación de la cultura de paz y la convivencia, a partir de procesos de formación y transformación de las realidades educativas asimismo, permite recoger testimonios y percepciones sobre experiencias de violencia y conflicto, concepciones en torno a la educación para la paz, perspectivas sobre la convivencia escolar y conocimientos u opiniones de los participantes todo ello aporta información detallada, precisa y de gran valor para la investigación [14].

Este instrumento tuvo algunas variaciones en su planteamiento, se adaptó su complejidad al tipo de participante que haga pate del proceso investigativo (estudiantes, docentes, padres de familia), las cuales fueron aplicadas con una duración promedio de 35–45 minutos, para lo cual se empleó una guía flexible que permitió profundizar en percepciones sobre convivencia, experiencias de conflicto, nociones de paz y participación escolar. Las preguntas se adecuaron al perfil de cada tipo de participante [14].

Análisis documental: el análisis documental es un valioso instrumento de recolección de información, una gran fuente de indagación, dado que su análisis y reflexión permite obtener datos de la estructura social, sus vidas y normas establecidas es un recurso flexible, posee validez subjetiva, sus resultados se adquieren con premura, no representa grandes costos.

Para el desarrollo de esta investigación se realizó el análisis documental de las normas vigentes dentro del espectro de la legislación educativa, insumo que fue de gran relevancia dada la importancia del marco jurídico en cualquier sociedad en este apartado, se analizaron leyes, decretos, normas y documentos oficiales e institucionales, relacionados directamente con la convivencia escolar, la cultura de paz, la violencia al interior de las aulas, temas que son de gran importancia en el desarrollo de este proyecto de investigación.

El análisis documental hace parte de las actividades sistemáticas y planificadas dentro de la investigación acción, permite examinar (analizar) una gran variedad de documentos escritos con el objetivo de adquirir información necesaria, útil, relevante, situada, que dé respuesta a los objetivos de la investigación estos escritos se pueden dividir en dos clases, documentos oficiales y documentos personales [14].

El análisis de documentos, complementa la información que se obtiene a través de otros instrumentos, incluso, se puede considerar una herramienta de cuasi observaciones, donde en algunos casos reemplaza al observador en situaciones complejas o de difícil acercamiento [14] es una técnica de investigación cualitativa en la que se dan a conocer hallazgos respecto al foco de la investigación generalmente se da en un escenario de clasificación, orden y rigor científico estos documentos pueden ser leyes, libros, revistas, grabaciones, filmaciones, periódicos, bibliografías, entre otros.

Grupos focales: son reuniones en las que se reúne a un grupo de personas que comparten características similares o están involucradas en una problemática específica en estas reuniones se fomenta el diálogo y la discusión abierta de dos grupos de 8 personas cada uno, con n temas específicos como la educación para la paz, los conflictos, las normas, los distintos tipos de violencia, entre otros la información obtenida y analizad en este instrumento se convierte en insumos que permiten el diagnóstico desde un análisis crítico de los aspectos que afectan las prácticas de cultura de paz y su relación con la convivencia de la comunidad educativa, de esta manera se recopila información valiosa y de diferentes perspectivas sobre el tema de investigación.

Para garantizar la validez y rigor metodológico se utilizó la triangulación de fuentes, técnicas y teorías lo cual incrementa la credibilidad de los hallazgos [14] esta triangulación permitió contrastar la información obtenida mediante diferentes técnicas y participantes, generando una visión integral de la problemática y evitando sesgos interpretativos, para ello se tuvieron en cuenta 2 grupos focales, donde el grupo 1 estuvo constituido por 15 estudiantes del grado décimo y el grupo 2 por 8 padres y 5 docentes, donde se trataron temas de conflictos escolares, cultura de paz, normas, tipos de violencia, participación y prevención. Para lo anterior, cada sesión tuvo una duración de 60 minutos, moderada por el investigador y un observador auxiliar encargado de registrar interacciones y discursos. Se fomentó el diálogo horizontal y la construcción colectiva de interpretaciones.

Para garantizar el rigor metodológico se aplicó triangulación de fuentes, técnicas y teorías, contrastando, declaraciones de distintos actores, resultados producidos por cada técnica, interpretaciones sustentadas en el marco conceptual. Esto fortaleció la credibilidad, coherencia interna y consistencia interpretativa del estudio.

La información recopilada fue procesada mediante un análisis categorial y temático, siguiendo las etapas planteadas por familiarización con los datos, elaboración de códigos iniciales, identificación de posibles temas, revisión y delimitación de estos, y construcción de la narrativa final en cuanto a este procedimiento facilitó la detección de puntos críticos, relatos relevantes y nuevas interpretaciones relacionadas con la convivencia escolar y la cultura de paz [14].

Finalmente, el estudio se llevó a cabo respetando principios éticos esenciales, como la obtención del consentimiento informado, la garantía de confidencialidad y la participación voluntaria se procuró que todos los involucrados comprendieran claramente los objetivos, alcances y posibles repercusiones de la investigación [16] asimismo, se fomentó un clima de confianza y corresponsabilidad, en el que los participantes desempeñaron un papel activo tanto en la generación de conocimiento como en la formulación de propuestas orientadas a transformar la convivencia escolar.

Resultados

Los hallazgos evidencian que, antes del desarrollo de la investigación, la mayoría de los actores educativos entendían la paz únicamente como la ausencia de violencia física o de conflictos visibles esta visión reduccionista coincide con la noción de paz negativa de [7], donde la paz se concibe solo como la inexistencia de guerra o enfrentamientos esta comprensión limitada impedía reconocer las formas de violencia estructural y cultural que se encontraban naturalizadas dentro de la institución escolar.

A través de las distintas actividades participativas se identificaron manifestaciones de violencia simbólica y estructural, tales como la exclusión de estudiantes con necesidades educativas diversas, la discriminación por género y origen socioeconómico, así como la imposición de normas disciplinarias punitivas estas formas de violencia, muchas veces invisibilizadas, generan relaciones verticales y autoritarias que reproducen desigualdades sociales, en concordancia con lo señalado por [17] respecto a la violencia simbólica en los espacios educativos.

Uno de los principales aportes de la investigación fue la concientización crítica de los participantes sobre estas violencias normalizadas mediante los talleres y grupos focales, se abrió un espacio para cuestionar las prácticas escolares tradicionales que perpetúan relaciones de poder asimétricas este proceso se alinea con la pedagogía liberadora donde la educación debe ser un acto de transformación y emancipación social.

Los estudiantes, en particular, expresaron sentirse escuchados y valorados como sujetos activos durante las actividades participativas manifestaron que, antes de la intervención, la escuela era percibida como un espacio donde sus opiniones tenían poco peso en la toma de decisiones el reconocimiento de su voz favoreció una mayor autoestima y sentido de pertenencia, aspectos fundamentales para construir una convivencia democrática [7]

En los docentes, se observó una transformación significativa en sus concepciones sobre el manejo de la disciplina escolar muchos reconocieron que sus prácticas estaban basadas en modelos punitivos y verticales, y valoraron la importancia de implementar estrategias de justicia restaurativa, privilegian el diálogo y la reparación del daño por encima del castigo, al mismo tiempo las familias participantes destacaron la relevancia de la escuela como un espacio formador no solo en lo académico, sino también en lo ético y ciudadano, expresaron la necesidad de fortalecer la comunicación escuela-hogar, para trabajar de manera articulada en la formación de estudiantes capaces de convivir de forma pacífica, empática y solidaria.

Dentro de los hallazgos más significativos se destaca la elaboración conjunta de propuestas pedagógicas innovadoras orientadas a fortalecer la cultura de paz estas iniciativas abarcan desde actividades de mediación escolar y proyectos de aprendizaje–servicio en la comunidad, hasta la integración de la educación emocional como un componente esencial del currículo asimismo los talleres de reflexión propiciaron que los miembros de la comunidad educativa reconocieran el valor de la autorregulación emocional [18] y la empatía como bases fundamentales de la convivencia escolar en este sentido varios estudiantes expresaron que el aprendizaje en el manejo de sus emociones contribuyó a disminuir los conflictos interpersonales y a fomentar una mayor tolerancia hacia las diferencias.

En cuanto al proceso de investigación se fomentaron relaciones más horizontales entre docentes y estudiantes, lo que generó un ambiente escolar más democrático y participativo donde esta transformación se evidenció en la disposición de los docentes para incorporar la opinión estudiantil en la toma de decisiones relacionadas con las normas de convivencia, por lo que también se logró un mayor reconocimiento del valor del diálogo como herramienta fundamental para la resolución pacífica de conflictos donde las actividades de mediación implementadas en la institución propiciaron que los estudiantes buscaran soluciones concertadas en lugar de recurrir a enfrentamientos físicos o verbales.

Si bien las dinámicas participativas promovieron el fortalecimiento del sentido de corresponsabilidad en la construcción de la paz escolar, tanto docentes como estudiantes expresaron que comprendieron la paz como una tarea colectiva y cotidiana, que requiere compromiso permanente y no depende exclusivamente de la dirección institucional por lo que los resultados evidenciaron que la inclusión y el respeto por la diversidad se consolidaron como valores fundamentales dentro de la comunidad educativa se avanzó en la reducción de prácticas discriminatorias, reconociendo las diferencias culturales, sociales y personales como una riqueza para el aprendizaje y la convivencia.

El trabajo colectivo permitió visibilizar la relación entre paz y justicia social, destacando que la verdadera paz solo es posible cuando se combaten las desigualdades y se promueve la equidad en todos los niveles de la vida escolar [7] este cambio de visión impulsó a los participantes a proponer acciones para mejorar la participación democrática en la institución por lo que un hallazgo relevante fue la emergencia de liderazgos estudiantiles y docentes comprometidos con la promoción de la cultura de paz entonces estos liderazgos surgieron de manera espontánea a partir de los espacios de diálogo y empoderamiento, y se consolidaron como referentes positivos para sus pares.

Del mismo modo la incorporación de la educación emocional como parte integral del currículo, por lo que la propuesta pedagógica fue adoptada e introducida en el proyecto educativo institucional (PEI) permitiendo enormes avances, dado que se abrió el escenario de participación de toda la comunidad educativa para la construcción de un manual de convivencia más sólido, menos punitivo, apegado a la legislación educativa, y garante de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Finalmente, se concluye que la resignificación de la cultura de paz se logró gracias a la construcción colectiva de nuevos significados y prácticas escolares. Este proceso coincidió con las propuestas de [7] quien sostiene que la paz duradera solo puede alcanzarse cuando las comunidades participan activamente en la transformación de sus conflictos y relaciones sociales por lo que es clave para los jóvenes contar con ambientes escolares agradable, participativos, inclusivos, empáticos, comprensivos, que hagan parte de un medio caracterizado por la convivencia pacífica para disminuir los tipos de violencias [20] con respecto a lo anterior, es muy importante la implementación de acuerdos y políticas institucionales que apoyen la cooperación, la solidaridad, el respeto y la no discriminación para esto es fundamental el rol del docente, y las condiciones familiares que no incentiven la violencia.

Conclusiones

De los resultados se puede concluir que la cultura de paz, entendida como un conjunto de valores, actitudes y prácticas orientadas a la justicia social y la resolución pacífica de los conflictos, debe consolidarse como principio pedagógico esencial para el fortalecimiento de la convivencia escolar la investigación demostró que su resignificación requiere procesos educativos participativos y emancipadores, en los que todos los actores se reconozcan como protagonistas del cambio social.

Asimismo, se evidenció que la construcción de paz en la escuela implica identificar y transformar las formas de violencia estructural y cultural que persisten en la vida cotidiana escolar. Superar estas violencias demanda un compromiso institucional y político que garantice la implementación sostenida de estrategias pedagógicas inclusivas, democráticas y restaurativas.

Los hallazgos sugieren que es posible construir entornos escolares más democráticos, empáticos y respetuosos, siempre que existan espacios permanentes para el diálogo, la reflexión y la acción colectiva. Esto concuerda con el planteamiento de sobre la paz positiva y con las propuestas respecto a la construcción de paz desde la base social, reconociendo las particularidades del contexto.

Finalmente, la investigación reafirma que la paz escolar no es un estado final, sino un proceso continuo que exige la participación activa y corresponsable de docentes, estudiantes, familias y directivos el fortalecimiento de la cultura de paz en la comunidad educativa no solo impacta la convivencia escolar, sino que constituye una apuesta política y ética por la transformación social y la consolidación de sociedades más justas y equitativas.

Referencias

[1] UNESCO, Informe Mundial de la Cultura, Barcelona, España: Centre UNESCO de Catalunya, 1999. [En línea]. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000110457

[2] Naciones Unidas, Asamblea General, Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, Resolución A/53/243, 13 sep. 1999. [En línea]. Disponible en: https://undocs.org/es/A/RES/53/243

[3] A. Mockus, Armonizar ley, moral y cultura: Cultura ciudadana, prioridad de gobierno con resultados en prevención y control de violencia en Bogotá, 1995–1997. [En línea]. Disponible en: https://www.bid.org

[4] R. Pérez Juste, "La evaluación externa y sus implicaciones. Aspectos técnicos, prácticos y éticos," Avances en Investigación Educativa, no. 6, 2007. [En línea]. Disponible en: http://adide.org/revista/index.php?option=com_content&task=view&id=197&Itemid=47

[5] A. Ruiz S. y D. Sánchez, Problemas constitutivos de la convivencia escolar. El caso de la escuela pública en Bogotá, en Programa Democratización de la vida escolar. Bogotá, Colombia: Secretaría de Educación de Bogotá-CEPECS, en prensa. [En línea]. Disponible en: https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/inline-files/FNL%20CRT%20Planes%20de%20Convivencia%20-%20Digital_0.pdf

[6] G. Messina, "Freire entre nos. A cincuenta años de la Pedagogía del oprimido," Revista Interamericana de Educación de Adultos, vol. 41, no. 1, pp. 194–201, 2019. [En línea]. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/4575/457566118010/html/

[7] J. Galtung, Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia, Bilbao, España: Bakeaz / Gernika Gogoratuz, 1998. [En línea]. Disponible en: https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RG06completo.pdf

[8] S. Herrero Rico, "Reseña de 'Educación para la paz. Su teoría y su práctica' de Xesús R. Jares," Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 10, no. 33, pp. 285–298, 2003. [En línea]. Disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/105/10503313.pdf

[9] M. E. Gómez Collado, "Reseña de 'Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia' de Xesús Jares," Espacios Públicos, vol. 9, no. 18, pp. 256–261, 2006. [En línea]. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601818

[10] I. Hernández Arteaga, J. A. Luna Hernández y M. C. Cadena Chala, "Cultura de paz: una construcción desde la educación," Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol. 19, no. 28, pp. 149–172, ene.–jun. 2017. [En línea]. Disponible en: https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/1834

[11] J. Sanmartín Esplugues, La violencia y sus claves, 6._ ed. actualizada, Barcelona, España: Ariel (Colección Quintaesencia), 2013. [En línea]. Disponible en: http://books.google.es/books?id=43

[12] R. Hernández-Sampieri y C. P. Mendoza Torres, Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta, 6._ ed., México: McGraw-Hill, 2018. [En línea]. Disponible en: https://books.google.com/books?id=KbtlzwEACAAJ

[13] M. Q. Patton, Qualitative Research & Evaluation Methods: Integrating Theory and Practice, 4._ ed., Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2015. [En línea]. Disponible en: https://books.google.com/books?id=KbtlzwEACAAJ

[14] A. Latorre, La investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa, Barcelona, España: Graó, 2005. [En línea]. Disponible en: https://www.uv.mx/rmipe/files/2016/08/La-investigacion-accion-Conocer-y-cambiar-la-practica-educativa.pdf

[15] V. Braun y V. Clarke, "Using thematic analysis in psychology," Qualitative Research in Psychology, vol. 3, no. 2, pp. 77–101, 2006. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

[16] D. B. Resnik, The Ethics of Research with Human Subjects: Protecting People, Advancing Science, Promoting Trust, Cham, Suiza: Springer, 2018. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-319-68756-8

[17] P. Bourdieu (dir.), The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society (La miseria del mundo), Stanford, CA: Stanford University Press, 1999. [En línea]. Disponible en: https://sociologiac.net/2011/10/25/descarga-pierre-bourdieu-la-miseria-del-mundo-the-weight-of-the-world/

[18] UN Secretary-General, Report of the Secretary-General to the Security Council on the Protection of Civilians in Armed Conflict, S/1999/957, Nueva York, ONU, 8 sep. 1999. [En línea]. Disponible en: https://digitallibrary.un.org/record/279462

[19] J. Habermas, Teoría de la acción comunicativa. Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalización social, 1._ ed. esp., Madrid, España: Taurus, 1999. [En línea]. Disponible en: https://sociologiac.net/2024/12/15/teoria-de-la-accion-comunicativa-jurgen-habermas/

[20] UNESCO, Educación para la ciudadanía mundial: Preparar a los alumnos para los retos del siglo XXI, París, Francia: UNESCO, 2016. [En línea]. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark%3A/48223/pf0000244957.locale%3Des